



Literatura

Romance de un Corregidor y un Molinero

Por OBDULIA LÓPEZ

En Jerez de La Frontera
un molinero afamado
que ganaba su sustento
en un molino alquilado

Era casado
con una moza
como una rosa,
y por ser tan bella,
el corregidor luego
se prendó de ella,
y con agrado
la visitaba
y festejaba,
hasta que un día
le declaró el asunto
que pretendía.

Respondió la molinera:
“vuestrs favores admito,
pero siento que mi esposo
nos atrape en el garito,
porque el maldito
tiene una llave,
con la cual cierra,
con la cual abre,
cuando es su gusto,
y si viene y nos coge
tendré gran susto”.

Respondió el corregidor:
“yo puedo hacer que no venga,
enviándole al molino,
cosa que allí lo detenga
y lo entretenga,
pues, como digo,
será de trigo
porción bastante
que no muele esta noche,
que es importante,
para una idea
que tengo oculta,
bajo la multa
de doce duros,
y con esto podemos
estar seguros”.

Consintió la molinera,
y luego, sin más porfía,
el corregidor dispuso
todo lo que dicho había.

Pero aquel día
por cierto, vino
a este molino

un pasajero,
que tenía el oficio
de molinero;
y viendo la orden
le dijo airoso:
“si usted está ansioso
por irse, amigo,
váyase que, sin falta,
moleré el trigo”.

Lo agradeció el molinero
y escapó como un cohete,
a las doce de la noche
abrió la puerta y se mete
en su retrete,
cuando en la cama
vio a la dama,
con mucho empeño
al corregidor, y a ambos
dados al sueño.

Sobre una silla,
muy recogido,
todo el vestido,
sin faltar nada,
reloj, capa, sombrero,
bastón y espada.

El molinero se puso,
con contento y alegría,
del corregidor el traje
y dejó allí el que traía;
tomó la vía
para su casa
y por si pasa
llamó a la puerta,
donde le abrió el criado
que estaba alerta,
pues como iba
tan disfrazado,
se entró en la cama
con la corregidora,
muy linda dama.

Despertó el corregidor,
a ver la hora procura,
pero al buscar el reloj
extrañó la vestidura;
con amargura
la molinera
toda se altera;
ha prorrumpido:
“señor, está es la ropa
de mi marido;
yo no sé ahora

dónde me oculte
o me sepulte
que él no me entienda,
yo me voy tras de Usía
que me defienda”.

El corregidor temblando,
que el delito le acobarda,
y por salir de allí presto
en vestirse no se tarda;
con capa parda,
toda a jirones,
chupa y calzones
con mil remiendos,
las polainas atadas
con unos vendos,
unos zapatos
de piel de vaca,
con una estaca y una montera
fue a su casa, y siguióle
la molinera.

Viendo la corregidora
que aquél no era su marido,
arrojóse de la cama
cual león enfurecido.
Dijo: “atrevido,
¿cómo has entrado?
Me has profanado
mi gran decoro.
Dime: ¿cuál es la causa
de mi desdoro?”
Y él le contesta:
“allá afuera
lo sabrás todo”.

Se salieron a la calle
y cuando juntos se vieron,
porque nadie lo notara,
en la sala se metieron,
y dispusieron,
como entre sabios,
Que sin agravios,
por el desquite,
se celebre el suceso
con un convite.

Y esto, señores,
sirva de Norte,
porque en la Corte
y por los dineros
hay más corregidores
que molineros.